

SE CANTÓ TODAS LAS CANCIONES,
SE TOMÓ TODOS LOS AGUARDIENTES,
SE BAILÓ TODOS LOS BOLEROS...

Para Potico

LUCRECIA
RAMÍREZ RESTREPO⁶²

Dice el habla popular que no hay muerto malo ni novia fea.

Pues como estamos hoy en el entierro de mi papá, quiero referirme a este hombre a quien le cabe bastante bien el adagio del que hablo.

Me voy a referir a su vida política primero que todo, porque indudablemente allí anidó su pasión y creo que por eso fue un ser humano feliz.

Un político de una sola pieza. De tracamandaca. Jamás en su vida dio vótereta alguna a pesar de los vientos en contra y del naufragio ideológico al que desafortunadamente le tocó asistir. Sin ambages, sin ambivalencias: su partido liberal, su ideología roussoniana, su creencia

⁶² Psiquiatra y profesora de la Universidad de Antioquia. Coordinadora del Grupo de Mujeres para la Salud Mental Académica, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

profunda en el libre albedrío, de donde se desprendía la apuesta por el individuo único y digno, pero siempre por y para el bien común.

Engrandeció la política –no me cabe ninguna duda–. Engrandeció el manejo de lo público. Su norte no era sí mismo, no conoció la vanidad y eso lo salvó de las garras malolientes del poder para poder. Durante los últimos años sentía indignación por el envilecimiento del ejercicio de lo público y profetizaba con vehemencia el porvenir oscuro para nuestra patria si continuaba deshonrándose.

También en la vida pública tuvo un feliz devenir. Tertulias, conferencias, columnas de opinión, almuerzos con los goditos, piyamadas con sus amigos del alma y, cómo no, reuniones con los liberales.

A eso le sumaba su espíritu sibarita y epicúreo. Se cantó todas las canciones, se tomó todos los aguardientes, bailó todos los boleros, se fumó todos los cigarrillos, regaló su abrazo, su alegría y su apoyo a quien lo necesitara, purificó su espíritu en esta iglesia en buena compañía y seguramente su cuerpo conoció placeres amorosos y eróticos de alta gama.

Como ciudadano estaba orientado por su pensamiento liberal y progresista. Y esa visión de la vida lo hizo importante en nuestra sociedad. Estudiaba profundamente cada tema y lo reflexionaba para opinar. No hablaba en borrador. Pero era chuzógrafo.

Por razones que desconozco pero que ahora en mi circunstancia personal entiendo, trazó una línea fuerte y profunda entre lo público y lo privado y jamás permitió que las personas de la vida política nos hicieran daño. Nos protegió siempre con mucho valor y coraje.

En su vida privada, rodeado de mujeres. “El papá de las Ramírez” se autodenominaba a las carcajadas. Imagino que muchas lecciones de inteligencia y visión recibieron sus amigos tradicionales cuando veían a un hombre de su talla amar a una mujer potente y transgresora. Sin ninguna vergüenza, sin cobardía; por el contrario, se enorgullecía de la condición excepcional de Mónica – nuestra mamá–, esa condición de ser una mujer del no-tiempo, adelantada unos 20 años le calculo yo, en cuanto a ideas, creencias y prácticas de nuestra sociedad. Ella era su contertulia, hasta su editora; y estoy segura de que ella con su extraordinaria inteligencia – que el amaba por encima de todo – opinó sin miedo porque él la escuchaba

sin complejos ni temores machistas. La cuidó hasta el último momento y esas fueron sus últimas palabras: “cuídenme a mi viejita”.

Y así nos educó. En la lógica de la igualdad de hombres y mujeres, al menos en lo que respecta a capacidades intelectuales y laborales. Eso vivimos sus tres hijas.

Un papá al que no le daba brega ser dulce y cariñoso como el que más. No tenía miedo de expresar sus emociones.

Un papá que detestaba la violencia en todas sus expresiones. Nunca creyó en la agresión como un tributo respetable ni en hombres ni en mujeres: “la fuerza es el derecho de las bestias, la razón es el derecho de los hombres”. Eso repetía a cada rato.

Un papá con pocos prejuicios de clase, género, raza, edad o condición.

Un verdadero demócrata. Se murió soñando con un país que redistribuyera justamente la riqueza y la tierra, un país que respetara las normas y la vida. Soñaba con un país en paz.

Sus hijas, nietas, nietos y cuñados estamos muy orgullosos de nuestro Potico.

Ojalá pudiéramos estar a su altura ética y moral para buscar y encontrar su mirada en el horizonte, y así no perdiéramos la suerte con la que siempre contamos: sus manos, su sonrisa, su palabra como “viento bajo las alas”.

A ustedes, gracias por estar aquí y acompañarnos en este ¡hasta siempre Maestro!

